



Manuel Barrón y Carrillo, *Emboscada a unos bandoleros en la Cueva del Gato*, 1869
 Óleo sobre lienzo, 72 x 105 cm
 Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

Museo Carmen Thyssen Málaga
 Plaza Carmen Thyssen
 (Calle Compañía, 10)
 29008 Málaga
 info@carmenthyssenmalaga.org

Horario
 De martes a domingo de 10.00 a 20.00 h
 Lunes cerrado
 Taquilla abierta hasta media hora antes del cierre

Tarifas

- General: 6 €
- Reducida (con acreditación): 3,50 €
 Mayores de 65 años, pensionistas, estudiantes de menos de 26 años, familias numerosas, personas con discapacidad, Carné Joven Europeo y residentes en Málaga
- Gratuita (con acreditación):
 Menores de 18 años, menores de 13 años acompañados, desempleados, estudiantes de la UMA, profesores de enseñanza reglada, alumnos de BB.AA. o Historia del Arte y miembros del ICOM

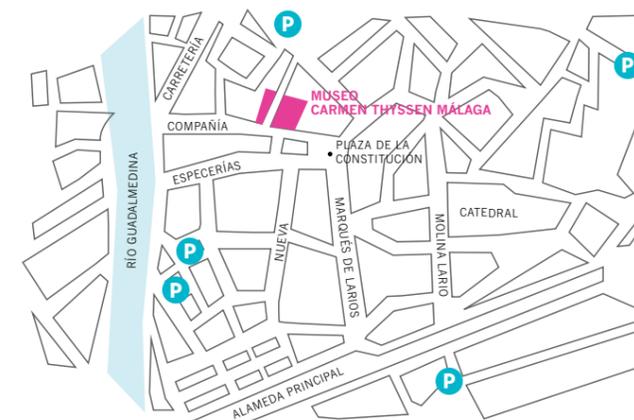
Servicio de información
 Tel.: (+34) 902 303 131

Servicios

- Cafetería-Restaurante
- Guardarropa
- Edificio con accesibilidad universal.
 Sillas de ruedas disponibles en el servicio de guardarropa
- Servicio de audioguía disponible en español e inglés

Hazte amigo del Museo
www.carmenthyssenmalaga.org

IMAGEN DE PORTADA:
 Manuel Barrón y Carrillo, *Vista del Guadalquivir*, 1854 (detalle)



Museo patrocinado por

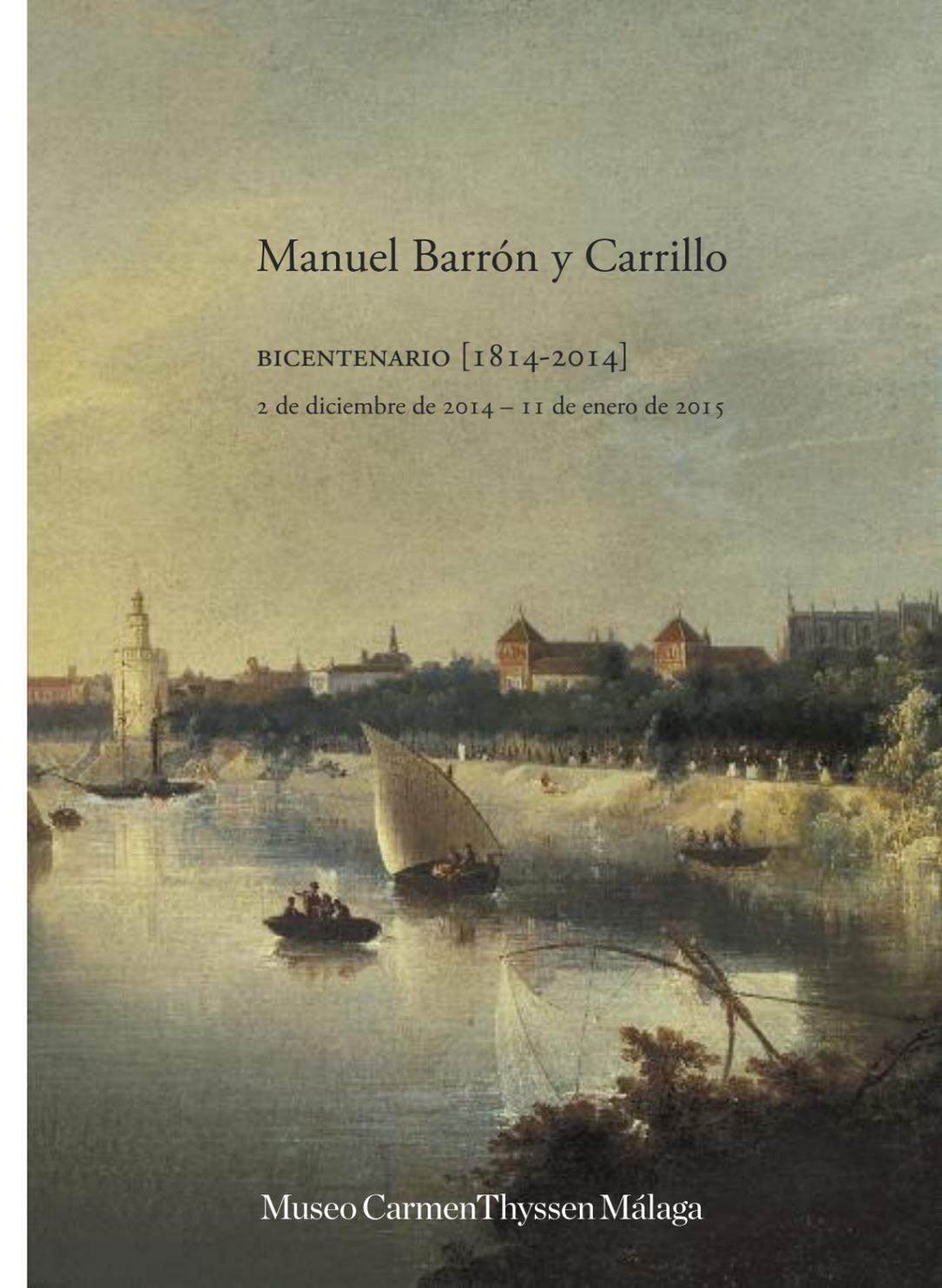
Museo Carmen Thyssen Málaga



Manuel Barrón y Carrillo

BICENTENARIO [1814-2014]

2 de diciembre de 2014 – 11 de enero de 2015



Museo Carmen Thyssen Málaga

MANUEL BARRÓN Y CARRILLO

(Sevilla, 1814-1884)

DESDE SU NACIMIENTO, EN 1814, VIVIÓ EN SEVILLA el pintor Manuel Barrón y Carrillo. La capital hispalense disfrutó de años de crecimiento hacia la segunda mitad del XIX. La expansión de la ciudad se llevó a cabo aprovechando el derribo de parte de sus murallas. El ferrocarril contribuyó a generar años de bonanza para la economía, y la desamortización de los conventos puso en movimiento un importante número de obras de arte, a lo que habría que sumar la importancia de la corte de los duques de Montpensier, para quien Barrón pintó en algún momento.

Fue discípulo de Antonio Cabral Bejarano, presente también en la Colección del Museo Carmen Thyssen. Barrón se formó en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla entre 1828 y 1835. Años más tarde, en 1872, llegaría a ser director de la misma, responsabilidad que ocupó hasta el momento de su fallecimiento, el 15 de enero de 1884. Fue, además, un personaje activo, promoviendo la creación del Liceo Artístico, en 1838, y como miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Pese a que uno de sus maestros, Antonio Cabral, fue sobre todo pintor de retratos, y el entorno artístico de la ciudad mostraba una especial predilección por la pintura costumbrista, Barrón y Carrillo aportó una obra protagonizada decididamente por el paisaje. Trabajó también otros géneros, como el bodegón o el retrato, pero se trata de una producción menor frente a su verdadera especialidad paisajista.

La Colección Carmen Thyssen posee un generoso repertorio de este autor, compuesto por ocho obras representativas de sus temas más habituales. Son piezas que se caracterizan por la utilización de una composición equilibrada, un color sereno y una gama cromática proporcionada.

Tres de las obras de la Colección representan vistas de ciudades. En estos cuadros el pintor muestra sus edificios monumentales, vinculando la idea de paisaje romántico con lo pintoresco. Estas obras, de mediano formato, estaban dirigidas a una burguesía próspera que deseaba decorar sus mansiones y ambientes domésticos con recuerdos de ciudades y vistas; también servían a un tímido comercio exterior, que los empleaba como recuerdos de viaje. En ocasiones, estos cuadros, de esencia descriptiva, aunque idealizada, están inspirados en la obra gráfica que ilustra libros de viajes. Éste es el caso de la vista del *Puerto de Málaga*, 1847, inspirado en el grabado de Alexandre de Laborde, perteneciente al libro editado en París en 1806, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Otros ejemplos presentes en la Colección Carmen Thyssen son *Vista de Cádiz*, 1854, donde muestra la importancia de la ciudad como metrópoli de las colonias americanas durante el siglo XVIII, y la visión más grácil y cortesana de Sevilla, con la generosa y monumental perspectiva que ofrecía la ciudad a los viajeros que lle-

gaban desde el sur, surcando el río en *Vista del Guadalquivir*, 1854. En ella pueden contemplarse la Torre del Oro, el Palacio de San Telmo y la Catedral, sin olvidar la actividad social de su población, la clase popular que busca su sustento pescando en el río, y la aristocracia y burguesía paseando con elegantes atuendos por su ribera.

La campiña sevillana y sus alrededores, fueron protagonistas de representaciones de carácter festivo y amable, donde el pintor no olvida la presencia humana, de pequeña proporción frente al paisaje, una de las constantes de sus obras. Asimismo, es frecuente el protagonismo del río Guadalquivir, elemento geográfico propicio para enriquecer la gama cromática, oponiendo azules a tierras, ocres y verdes. Suele tratarse de composiciones equilibradas, con gran predominio del celaje. En algunas de estas obras empleó puntos de vista elevados que mostraban una naturaleza grandiosa, recogiendo la influencia de David Roberts, quien estuvo en Sevilla en 1833, y de Eugenio Pérez Villaamil, el primer pintor español que gozó de la cátedra de paisaje, creada por Isabel II, desde la que transmitió el ideal del Romanticismo.

Hacia 1830 España ya se había convertido en un destino exótico para escritores y pintores. Numerosos viajeros, procedentes de Europa, cambiaron el destino del *Grand Tour*, que partía de las islas Británicas o de Francia para dirigirse a Italia, por un final en un país diferente, cuya complicada orografía y costumbres ancestrales les brindaba la idea de aventura. Era un territorio que consideraban aún por descubrir. Y en parte, era así. Existían varios caminos utilizados por estos intrépidos viajeros con dos ciudades como destino, Sevilla y Granada; una de las vías más largas y peligrosas partía de Gibraltar y pasaba por Gaucín y Ronda para dirigirse a Granada. Otro camino escogía la llanura del Guadalquivir, y se dirigía a Sevilla visitando ciudades como Cádiz y Jerez.



Manuel Barrón y Carrillo, *Puerto de Málaga*, 1847. Óleo sobre lienzo, 45 x 84 cm Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

En 1829 el diplomático norteamericano Washington Irving se encontraba en España fascinado por los restos de la cultura hispano-musulmana. No estaba solo, cercano a esas fechas hay otros viajeros, entre ellos Richard Ford, quien en 1830 se trasladó a la península fijando su residencia de invierno en Sevilla y viviendo durante el verano en la Alhambra. Ellos generaron una visión exótica que resaltaba el pasado árabe de la cultura española, y fruto de esa idea se realizaron obras con temática orientalizante, a lo que Barrón no fue ajeno, como se demuestra en *Los Reales Alcázares de Sevilla*, 1850 (Museo del Romanticismo).

Otro de sus paisajes favoritos fue el de la Serranía de Ronda, sus oquedades y cuevas y lo abrupto del terreno favorecieron que fuera lugar de refugio y guerrilla para bandoleros y contrabandistas. Estos forajidos estuvieron envueltos durante el siglo XIX en un halo de leyenda, auspiciado por la literatura que los mostraba como prototipos populares y rebeldes. Ensalzados como héroes de una marginalidad que los convertía en seres diferentes.

De las obras que posee el Museo Carmen Thyssen, tres de ellas confirman el gusto del pintor por este tema. *Vista del puerto de Miravete, camino antiguo de Madrid*, 1869, donde muestra una escena de asalto con cierto sentido del humor, bajo el telón de una hermosa puesta de sol; *Paisaje rondeño con bandoleros*, 1856, y *Embos-*



Manuel Barrón y Carrillo, *Vista del Guadalquivir*, 1854. Óleo sobre lienzo, 92 x 125 cm Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

cada a unos bandoleros en la cueva del Gato, 1869. En estas obras da rienda suelta a su concepto escenográfico y teatral del paisaje, sin olvidar un concepto emotivo del mismo. Curiosamente, la Cueva del Gato será un enclave orográfico pintado en varias ocasiones por Barrón. Es el caso de *Contrabandistas en la Serranía de Ronda*, c. 1850 (Museo del Romanticismo) o *Contrabandistas en la Cueva del Gato* (Museo de Bellas Artes de Sevilla). Aunque el relato de bandoleros estuvo más vinculado a la literatura que a la pintura, fue Barrón y Carrillo uno de los pocos pintores que trataron con verdadero interés el asunto.

Barrón fue un autor destacado en su tiempo, aunque hoy tenemos escasos datos de su vida. En 1838, Amador de los Ríos calificó de muy buenas «unas ruinas» que había presentado. Expuso sus obras en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, y en 1862, la reina Isabel adquirió una de sus obras, *Vista general de Sevilla*, que actualmente se encuentra en el Palacio Real de Riofrío.

En cuanto a la historiografía, pocos son los especialistas que han escrito sobre este pintor. Enrique Arias Anglés, Antonio Reina Palazón o Enrique Valdivieso han tratado con sus investigaciones de iluminar la figura de este pintor, cuya obra lo refrenda como el mejor paisajista del Romanticismo andaluz.

LOURDES MORENO
Directora Artística



Manuel Barrón y Carrillo, *Paisaje rondeño con bandoleros*, 1856. Óleo sobre lienzo, 75 x 113 cm Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga